



## **Homilía en la Misa Crismal S. I. Catedral de El Burgo de Osma, 5 de abril 2023**

En esta Santa Iglesia Catedral de El Burgo de Osma se reúne hoy el Pueblo de Dios: saludo con afecto especial a todos los sacerdotes concelebrantes, a aquellos que no han podido venir, a los miembros de la Vida consagrada en sus diversos carismas, a los laicos que desarrollan su compromiso en la familia y en el mundo, hermanos todos en el Señor. Quiero comenzar esta celebración pidiendo por el fortalecimiento de la salud del Santo Padre Francisco, para que pueda seguir pastoreando la Iglesia Universal confirmándonos en la fe y en la caridad. Que no le falte la oración de ninguno de los cristianos como expresión de profunda comunión con el sucesor de Pedro y de solidaridad en los momentos de enfermedad.

En verdad, la Eucaristía de hoy es una manifestación de comunión y de fraternidad, entre los presbíteros con el propio obispo, entre todos los sacerdotes del presbiterio diocesano y comunión con todo el Pueblo de Dios. Por eso, renovaremos las Promesas Sacerdotales que en su día hicimos con ilusión plena y con la esperanza firme y confiada de seguir al Maestro, mostrando nuestra total voluntad de cooperar con Él, de manera entregada hasta el final de nuestras vidas, desgastándonos por anunciar la llegada del Reino de Dios. Son aquellas promesas que hicimos en el día de nuestra ordenación sacerdotal delante de nuestro obispo y del pueblo santo de Dios. En ese momento fuimos ungidos, llevando así el sello del Espíritu Santo en nosotros mismos, participando en la misión de Jesucristo Cabeza, Pastor y Esposo. También en la Eucaristía de hoy consagraremos el Santo Crisma y bendeciremos los Óleos que se utilizarán a lo largo de este tiempo.

Queridos hermanos, no hemos sido nosotros quienes le hemos elegido, sino que ha sido el Señor quien nos ha elegido a cada uno y nos ha destinado para dar fruto, y que nuestro fruto permanezca (Cf. Jun 15,16). Ese fruto solo puede surgir si permanecemos en Jesús y caminamos en el Espíritu. Permanecer en Jesús significa que su mensaje de salvación vive en mi corazón y no puedo hacer otra cosa que anunciarlo, para que otros se salven. Se trata de vivir de tal manera que, con mi vida, anuncie a Cristo porque me he encontrado previamente con Él. En los momentos de incertidumbre, desfallecimiento ante la dificultad o el desánimo pastoral, no olvidemos que Jesús *“llamó a los que quiso.... E instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3, 13-14).

Queridos sacerdotes, recordemos que Jesús nos ha llamado y hemos respondido a esa llamada para estar con Él, sabiendo además, que el Señor está siempre con nosotros porque nos hemos encontrado y seguimos encontrándonos con Él diariamente, de manera especial en la Eucaristía. El Papa Francisco, en la Carta Apostólica *Desiderio Desideravi* afirma que *“en la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua. El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos”* (11).

¿Qué se nos pide en nuestra condición de elegidos y ungidos? Que seamos portadores de un mensaje de salvación, de esperanza, de luz y de libertad del que la sociedad de hoy y de todos los tiempos está tan necesitada. Porque el Evangelio siempre es nuevo, siempre es actual, y habla al corazón de cada una de las personas según las circunstancias que esté viviendo. Por eso es tan importante la figura del sacerdote, para ser el portador de Cristo a toda criatura.

Quiero poner en común con vosotros, y con todo el Pueblo de Dios que camina en la diócesis de Soria-Osma, mi preocupación por las vocaciones sacerdotales, ya que no hay Eucaristía sin un presbítero que la presida. Afirma el Papa Francisco: *“Pienso en la normalidad de nuestras asambleas que se reúnen para celebrar la Eucaristía el día del Señor, domingo tras domingo, Pascua tras Pascua, en momentos concretos de la vida de las personas y de las comunidades, en diferentes edades de la vida: los ministros ordenados realizan una acción pastoral de primera importancia cuando llevan de la mano a los fieles bautizados para conducirlos a la repetida experiencia de la Pascua* (DD36).

Es necesario que nuestros niños y jóvenes contemplen en nosotros un ejemplo; que, a pesar de nuestras debilidades, nos vean realmente llenos de amor y de pasión por Jesucristo; seguimos a una Persona, al Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado por todos nosotros. No olvidemos nunca la definición que Pedro hizo de Jesucristo el Señor: *“pasó por la vida haciendo el bien”* (Hch4, 38). Ésa es la esencia misma del ministerio público del Mesías. Su vida entera consistió en una entrega total por las necesidades de los demás. Y ése tiene que ser el modelo para nosotros los sacerdotes, porque por la unción recibida en nuestra Ordenación, hemos sido consagrados al Señor, al Ungido, a Cristo Jesús.

La Santa Misa Crismal es una celebración de todo el Pueblo de Dios porque todos hemos sido consagrados con el óleo al nacer a la vida de la gracia. Con el óleo de los catecúmenos se preparan los que van a recibir el bautismo; con el Santo Crisma consagrado se ungen los nuevos bautizados, los confirmados son sellados y se ungen las manos de los presbíteros y la cabeza de los Obispos. De esta manera se significa que el cristiano es injertado en el Misterio pascual de Cristo y participa de su sacerdocio real y profético. El bautizado participa de la tarea de la Iglesia siendo corresponsable de su misión, tanto en el mundo como en el interior de la propia comunidad eclesial. Todo bautizado es ungido y enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos, dar la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19).

Doy las gracias a todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, a los laicos, por vuestro trabajo en sinodalidad que es verdadera comunión. Tened siempre la mejor disponibilidad para

seguir a Jesús que camina siempre delante de nosotros, que da sentido a toda la actividad que desarrollamos, infundiéndole la verdadera vida, el verdadero sentido. Pido al Señor que haya acogido a nuestros familiares y amigos fallecidos a lo largo de este curso pastoral, al igual que oramos por aquellas personas que sufren la enfermedad o la misma ancianidad.

Y pido también la intercesión siempre amorosa de la Virgen María, Madre de Dios y de todos los sacerdotes. Que Ella, como hacen siempre las madres, hable bien ante Dios de todos sus hijos y de manera especial de todos y cada uno de nosotros. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma-Soria